

LA FUNCIÓN IDEOLÓGICA DE LA HISTORIOGRAFÍA CUBANA EN LA DÉCADA DEL SESENTA DEL SIGLO XX

Yaíma Martínez Alemán

Universidad Central de las Villas, Santa Clara, Villa Clara, Cuba

Resumen: La ponencia "La función ideológica de la historiografía cubana en la década del sesenta del siglo XX", analiza, desde una perspectiva general, el mundo ideológico de los años sesenta en Cuba y la unidad concreta que se da entre el discurso político y la producción historiográfica de la etapa. Se define esta historiografía como un arma ideológica fundamental para legitimar el presente revolucionario y el nuevo ideal social que lo guiaba. Se resume brevemente la política editorial e institucional de esta primera década revolucionaria orientada a convertir la historia en un fenómeno de masas y en una fuente esencialmente ideológica capaz de crear, no sólo en los intelectuales, sino en la totalidad del pueblo cubano, la nueva conciencia socialista. Se describen los temas fundamentales de esta historiografía, haciendo un apartado en el tema de la formación de la nación cubana, destacando la significación ideológica de cada una de estas temáticas y del tema de la formación nacional en particular, dada su importancia central en la historiografía de la década. Se enumeran y describen de forma general los aspectos en que se da el tratamiento teórico de este tema, así como los autores y las obras emblemáticas. Se hace referencia al hecho de que, a pesar del impulso que la Revolución dio al oficio del historiador y a la historia como ciencia propiamente, la producción historiográfica de dicha etapa resultó más reinterpretativa que investigativa, lo que denota la sublimación de su función ideológica por encima de la teórica.

Incursionar en el estudio de cualquier forma de la actividad espiritual que se desarrolle en los marcos de la sociedad clasista conlleva, necesariamente, a la reflexión en torno a su relación con la ideología del momento histórico concreto en que se enmarca.¹ La historia y las múltiples parcelas que se desarrollan en su interior, como la historiografía y la teoría de la historia, van a estar fuertemente signadas por la ideología de la época y van a desempeñar un rol importante en la lucha de clases.

En épocas de revoluciones esta relación entre ideología e historiografía se tensa al máximo. Es por ello que La Revolución Cubana encuentra en la historia de Cuba aquella fuente más capaz de legitimarla como proceso. Esta ponencia, enmarcada

1. Se asume la definición de ideología que aporta el marxismo clásico: un sistema de ideas que tiene un carácter clasista y que bajo formas históricamente condicionadas domina la producción espiritual en los diferentes momentos que atraviesa la sociedad antagonica; una falsa conciencia que cada clase social tiene de sí misma y que intenta hacer pasar como eterna y universal; omitiendo las reales contradicciones de clases, que se dan en la vida material y económica de la sociedad. No obstante se destaca su carácter activo: su capacidad de unir y desunir voluntades, de legitimar y deslegitimar ideales sociales. Para el marxismo la ideología va unida a la división social del trabajo, se reproduce constantemente por medio de los ideólogos activos, profesionales, dentro de los cuales se destacan los historiadores.

en una investigación mayor que pretende caracterizar científicamente el ideal social de la revolución cubana en la década fundacional, no es más que un primer acercamiento a lo que significó la historia y la historiografía para una década conculsa como lo fue la de los años sesenta. Las investigaciones en torno a este tema son escasas y no sistematizadas, es un tema que generalmente le ha interesado a la propia intelectualidad cubana y que sólo había sido abordada ensayísticamente. El trabajo más completo que nos sirvió de fuente teórica fue el de Oscar Zanetti Lecuona, *Isla en la historia: La historiografía cubana del siglo XX*, en el cual, no obstante, el autor no enfoca el asunto desde una perspectiva ideológica. Por lo que nuestra investigación abrió un camino inexplorado para el cual no existían fuentes teóricas concretas, solo fuentes secundarias que fueron pertinentemente consultadas. La novedad de la investigación en que se enmarca este ensayo, está precisamente en el análisis ideológico de esa historiografía y no en una simple descripción.

La Revolución Cubana constituyó la concreción de un proceso marcado por sucesivas frustraciones y reafirmaciones en la conformación de una nación verdaderamente soberana; el triunfo de una revolución que se consideraba centenaria (Zanetti Lecuona 2005, 47). Esta conciencia de su papel como sujeto histórico llevó a la vanguardia revolucionaria, encabezada por Fidel Castro, y a la intelectualidad ligada a ella, a buscar los fundamentos del proceso revolucionario en la tradición de lucha del pueblo cubano: "Nuestra Revolución, con su estilo, con sus características esenciales, tiene raíces muy profundas en la historia de nuestra patria. Por eso decimos, y por eso es necesario que lo comprendamos con claridad todos los revolucionarios, que nuestra Revolución es una Revolución, y que esa Revolución comenzó el 10 de Octubre de 1868" (Castro Ruz 1980, 50).

En este mismo sentido, Fidel hace explícita la importancia de la historia de Cuba en el presente revolucionario: "nada nos enseñará mejor a comprender lo que es una revolución, nada nos enseñará mejor a comprender el proceso que constituye una revolución, nada nos enseñará mejor a entender qué quiere decir revolución, que el análisis de la historia de nuestro país, que el estudio de la historia de nuestro pueblo y de las raíces revolucionarias de nuestro pueblo" (Castro Ruz 1980, 50).

Es así como se institucionaliza la historia de Cuba. En 1962 las condiciones de profesionalización del historiador superan las de la época republicana: se abre la Escuela de Historia en la Universidad de La Habana y en la Universidad de Oriente; se fundan centros de investigación, entre ellos un instituto de historia adscrito a la Academia de Ciencias, y se crean redes nacionales de archivos, museos históricos e instituciones especializadas en la investigación, la publicación y la divulgación de la historia nacional (Zanetti Lecuona 2005, 46; Plasencia 1967, 94). Estos cambios responden a la necesidad de formar a los nuevos historiadores que necesitaba el presente revolucionario, con conciencia socialista. "La nueva sociedad que se aspiraba a construir necesitaba que los hijos de obreros y campesinos fueran capaces de hacer la nueva historia de Cuba" (Plasencia 1967, 94).

Entre 1959 y 1962 se imprimieron cerca de noventa obras de historia de Cuba, además de biografías y trabajos sobre la Revolución. La Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana se encargó de publicar las obras de Emilio Roig de Leuchsenring. El Consejo Nacional de Cultura y la Comisión Nacional Cubana

de la UNESCO publicaron obras historiográficas clásicas, como las contenidas en la colección "Biblioteca de Autores Cubanos". El Archivo Nacional y la Academia de Historia asumieron la publicación de documentos históricos. El Ministerio de Educación emprendió la publicación masiva de textos con carácter marxista: *Leciones de historia de Cuba*, de Sergio Aguirre; *El marxismo y la historia de Cuba*, de Carlos Rafael Rodríguez; y *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, de Blas Roca (Plasencia 1967, 93).

La Biblioteca Nacional y las universidades emprendieron una labor de divulgación, además de orientar sus publicaciones a diversos temas de la historia nacional. La Comisión de Investigaciones Históricas de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR) edita obras colectivas destinadas a la docencia en las Escuelas de Instrucción Revolucionaria: *Cronología de la Revolución cubana 1952–1965, 40 aniversario de la Fundación del Partido Comunista de Cuba, regímenes precapitalistas*. La importancia de la labor desarrollada por este grupo está en los documentos originales y las fuentes testimoniales con las que cuentan, lo que permitió ampliar la información sobre el período republicano (Plasencia 1967, 96).

En torno a la celebración del centenario de la Guerra de los Diez Años se produce otro *boom* editorial y ven la luz obras novedosas y también nuevas colecciones de clásicos como la "Colección Centenario", además de la realización de eventos como el Concurso Centenario, auspiciado por la Universidad Central de las Villas, en el propio año 1968.

Para comprender de una forma más cabal cómo se da este rescate de la historia de Cuba y la función política que se le confiere en los años sesenta, es imprescindible abordar el fundamento ideológico de la nueva historiografía. Tema bastante susceptible dada la poca información sintética y objetiva que se tiene al respecto. Información sobre la ideología de la Revolución Cubana hay suficiente, nacional e internacionalmente, pero desde un punto de vista científico-objetivo, ha sido muy poco estudiada, por ello no son muchas las fuentes a citar en este sentido. Generalmente la opinión interna carece de objetividad al sublimar la épica revolucionaria y la opinión externa al pretender ver más manchas que luz en el sol de la Revolución.

Fernando Martínez Heredia, uno de los pensadores cubanos que más ha abordado el tema de la ideología revolucionaria con agudeza y objetividad, al caracterizar el mundo ideológico de los sesenta, comienza por definir la Revolución como "socialista de liberación nacional", como un proceso contradictorio en que se sintetizan los ideales socialistas y nacionalistas del pueblo cubano. Por ello, concibe el "socialismo cubano" como una expresión particular, que tiene como esencia el "patriotismo radical", un socialismo que se situaba en el centro de la liberación nacional (Martínez Heredia 2008a, 17).

Precisamente considera, como expresión más concreta de ese patriotismo radical, la consigna de los "cien años de lucha" lanzada por Fidel, en el que se sintetizaba la tradición de lucha del pueblo cubano.² Esto, a su modo de ver, concretaba una posición respecto al socialismo en Cuba, vinculando el poder y el proyecto

2. Fidel Castro acuña esta idea en su discurso: "Velada conmemorativa de los cien años de lucha", en octubre de 1968 (Castro Ruz 1980).

anticapitalista con la gran tradición de luchas de liberación de la nación, en la misma medida en que reivindicaba su carácter popular predominante y el nexo entre justicia social y libertad:

La posición ideológica de los cien años de lucha fortaleció aún más la legitimidad del régimen, y a la Revolución Cubana frente a sus enemigos; pronto ayudaría también a enfrentar los intentos de colonización de izquierda de la etapa siguiente, la que comenzó a inicios de los años sesenta. Pero esa posición ideológica también llevó a que se le reclamara a la historia una función de fundamentación política de la Revolución. (Martínez Heredia 2008a, 118)

No obstante, distingue la etapa de mayor auge de ese patriotismo radical (1959–1961) de la etapa en que el marxismo-leninismo comenzó a tener fuerza masiva (a partir de 1961), con una lectura propia, nacional —lo que, según él, choca con la ideología teorizada soviética y con el pensamiento cubano afín a aquella (Martínez Heredia 1995). Por otra parte, hace referencia a la nueva fundamentación del concepto pueblo; su capacidad para unir las voluntades diversas a favor del cambio, más allá de cualquier militancia política. Constituyó —a decir del autor— la forma propia, “nacionalista” que adquirió el socialismo en Cuba (Martínez Heredia 2009b, 238). De esta manera no duda en afirmar el carácter definitorio del nacionalismo en el mundo espiritual revolucionario, como la tradición cultural e ideológica más legítima del pueblo cubano (Martínez Heredia 2009a, 233–234).

Este ambiente ideológico, unido a la amplia política editorial y divulgativa impulsada por la Revolución, convertirá el conocimiento de la historia de Cuba en un fenómeno de masas, en un espacio de amplio debate (Martínez Heredia 2009c, 141). Se acepta conscientemente la relación estrecha entre teoría e ideología, su actividad política dentro de la Revolución: “por vez primera en nuestra existencia nacional se plantea la necesidad del historiador, no como un intelectual sino como instrumento efectivo en la construcción del socialismo” (Martínez Heredia 2009b, 96).

Resultan emblemáticos, en este sentido, los criterios vertidos por Manuel Moreno Fraguinals en su ensayo “La historia como arma” (1966). Parte de definir la historia como una ciencia burguesa y de la crítica a sus contemporáneos que, a pesar de proponérselo, no habían logrado revolucionar los postulados de la historiografía republicana; para luego argumentar la necesidad de escribir la “verdadera historia” de Cuba.³ Considera que el reto del historiador en la Revolución era cambiarse a sí mismo, superar las contradicciones clasistas y los vicios intelectua-

3. En este sentido expone: “Creemos que ha llegado el momento en que nos replanteemos honestamente —en obligado aporte al socialismo que crece vigoroso—, cómo captar la verdadera historia, como crear el historiador nuevo que nos entregue la historia nueva, liberada de concepciones clasistas burguesas. [...] Las bases de la historia burguesa se van destruyendo ellas solas porque contradicen la verdad revolucionaria de nuestros días y aparecen a los ojos de los hombres nuevos como un atajo de mentiras sin sentido. Pero este proceso de autodestrucción es lento, [...] ya que constituyen superestructuras que llegaron a categoría espiritual, sobre todo en la generación de transición. Quizás sí el mayor peligro esté en el seudomaterialismo histórico que emerge y florece en los periodos de transición como una forma de oportunismo intelectual y que confunde fácilmente a la juventud” (Moreno Fraguinals 1966, 25–26).

les que lo caracterizaban, hacer de su obra un producto social y comprometerse con la realidad revolucionaria por contradictoria que fuera.⁴

No obstante, para ser verdaderamente renovadora, la reformulación del discurso histórico nacional demandaba no sólo una crítica profunda y perspicaz de la historiografía precedente, sino también una radical ampliación de la base empírica de los estudios históricos. En este sentido se orientaron obras como *El ingenio* (1964), de Manuel Moreno Fraginals, y *El general Don Miguel Tacón y su época* (1963), de Juan Pérez de la Riva, así como otras investigaciones de este mismo autor más vinculadas a la temática de las migraciones. Estas obras constituyen una muestra del quehacer investigativo de los sesenta, ya que ambos autores, uno en la rama de la industria azucarera y el otro más vinculado a los temas sociales, logran ampliar el conocimiento en el contacto con documentos históricos hasta el momento inexplorados, desde enfoques novedosos que rompían con lo establecido por la historiografía anterior.

Sin embargo, la historiografía de los años sesenta se caracterizó más por la reinterpretación y la crítica historiográfica, que por la investigación, desde pautas ideológicas que pretenden romper con las establecidas por la historiografía burguesa, aplicando los conceptos marxistas al material historiográfico disponible (Funtanellas 1974, 12). Es por ello que autores como Fernando Martínez Heredia enfatizan en el carácter revisionista de la historiografía de los sesenta:

En el terreno de la historia nacional surgieron muy fuertes necesidades de revisar narraciones y modos de historiar, de buscar otros asuntos históricos y develar otros hechos y protagonistas. Ciertos personajes desaparecieron o fueron condenados, y otros desconocidos hicieron su entrada en la historia. Mientras el pueblo cubano tomaba el poder sobre las cosas y las calles, los actores colectivos de los eventos pasados, el pueblo que fue, la gente sin historia, tocaba a las puertas de la historia. (Martínez Heredia 2008b, 119)

Por este camino se rescatan los temas económicos más controvertidos; se define la raíz de la economía cubana monoprodutora en la condición de colonia que había caracterizado siempre a Cuba, haciendo énfasis en la crítica a la penetración norteamericana. Los autores más destacados en este sentido fueron Julio Le Riverend y Emilio Roig de Leuchsenring. Ambos hacen patente el ideal antiimperialista que animaba a la joven revolución; el primero desde una orientación marxista, y el segundo desde el pensamiento martiano fundamentalmente.⁵

Los temas sociales más recurrentes fueron: la evolución del movimiento obrero

4. De acuerdo con esto expresa: "Quien no sienta la alegría infinita de estar aquí en este mundo revuelto y cambiante, peligroso y bello, doloroso y sangriento como un parto, pero como el creador de una nueva vida, está incapacitado para escribir historia. Y quien, sobre todas las pequeñas rencillas personales no sienta su deber moral de entregarlo todo por la Revolución, y esté consciente de las taras que arrastra y que no debe transmitir; quien en esta hora no sienta el deber de crear; quien no sienta el deber de estar aquí aunque sea simplemente quemándose como leña en este fuego; quienes no estén más allá de tu libro o el mío, de te-escribo-la-nota-de-tu-libro para que luego tú me-escribas-la-nota-de-mi-libro, jamás podrán ser historiadores" (Moreno Fraginals 1966, 28).

5. De Le Riverend se pueden citar las obras "Raíces del 24 de febrero: La economía y la sociedad cubana de 1878-1895" (1965b), *Historia económica de Cuba* (1965a) y *La República: Dependencia y revolución* (1966); y de Emilio Roig de Leuchsenring, *Los Estados Unidos contra Cuba libre* (1959), *Los Estados Unidos contra Cuba republicana* (1960a), *Hostilidad permanente de los Estados Unidos contra la independencia de Cuba* (1960b) y *Tradición antiimperialista de nuestra historia* (1962).

cubano, el problema de la esclavitud, el negro y la mujer, el campesino, como seres discriminados y como parte activa de la nacionalidad cubana; reflejo del nuevo ideal social revolucionario que aspiraba, ante todo, a la igualdad, la justicia social y la valoración del trabajo como actividad esencialmente humana. Por otra parte se le confiere gran importancia a la significación histórica de las migraciones y las contradicciones de clases en el desarrollo de la nación cubana.

El problema del negro será abordado desde la crítica a la esclavitud y la trata en los siglos coloniales, así como a la discriminación de que fue objeto históricamente hasta el triunfo de la Revolución. Para subvertir la imagen negativa del negro se le presenta como un elemento determinante en la historia de Cuba, en la conformación de su pueblo, siguiendo la línea trazada por Fernando Ortiz. Los historiadores que más trabajaron la temática fueron Juan Pérez de la Riva —que además se distinguirá por sus estudios en torno a las migraciones chinas y caribeñas fundamentalmente—, Walterio Carbonell y José Luciano Franco. Este último lo aborda desde una perspectiva renovadora, ya que enfoca el problema de la esclavitud y la emancipación del negro, a partir de un análisis profundo del contexto caribeño y estableciendo una identificación entre los procesos independentistas de Haití, República Dominicana y Cuba.⁶

La evolución del movimiento obrero cubano será tratado fundamentalmente por José Rivero Muñiz, mientras que Pedro Deschamps se encargará de estudiar el papel que desempeñaron los campesinos y las clases medias en la historia nacional.

La importancia de estos temas sociales está dada por la forma en que se piensa y se afirma el presente desde la valoración crítica del pasado. La denuncia de la discriminación social y racial, y la reivindicación de la clase obrera y campesina, están orientadas hacia el fortalecimiento de la ideología socialista que guiaba a la Revolución y hacia la aprobación de todas las reformas sociales, políticas y económicas que estaba impulsando la dirección del país. En la misma medida se rechazan todos los prejuicios burgueses que a lo largo de la colonia y la neocolonia trajeron consigo la marginalidad y la discriminación en la sociedad cubana.⁷

A pesar de que el escenario histórico por excelencia en las obras de la etapa fue el siglo XIX, fundamentalmente el período de guerras independentistas, la república no está ausente. La reflexión en torno al período republicano se centra en la denuncia de la corrupción política, las lacras sociales, el subdesarrollo económico, la dependencia económica hacia los Estados Unidos; desde el sentimiento

6. De Juan Pérez de la Riva se puede mencionar *Cuadro sinóptico de la esclavitud en Cuba* (1961), *Brazos para el azúcar: Historia de un viejo problema* (1965), "Demografía de los culíes chinos en Cuba" (1967), "Una isla con dos historias" (1968) e *Historia de la gente sin historia*, "Cuba y la inmigración antillana, 1900-1930" (1979); de Walterio Carbonell, *Crítica: Cómo surgió la cultura nacional* (1961); de José Luciano Franco, *Ruta de Antonio Maceo en el Caribe* (1961), *La conspiración de Aponte* (1963), *Plácido, una polémica que tiene cien años* (1964), "La presencia negra en el nuevo mundo" (1964), *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe* (1965) e *Historia de la Revolución de Haití* (1966); y de Sergio Aguirre, "El cincuentenario de un gran crimen" (1962).

7. Es frecuente encontrar en las obras historiográficas de la década —sobre todo en las de Aguirre, Emilio Roig y Walterio Carbonell— una comparación entre el pasado histórico y el presente revolucionario, mostrando la superioridad del presente ya que el gobierno revolucionario se percibe como el único capaz de establecer en Cuba la verdadera justicia social, por la que se luchaba desde el siglo XIX.

nacionalista y anti-imperialista que alentaba a la joven revolución y respondiendo a la necesidad de mostrar las conquistas sociales que se iban obteniendo en el presente. Hay además, una marcada preocupación por el proceso revolucionario de los años treinta, que se consideraba el antecedente inmediato de la Revolución triunfante. Esto también tiene una justificación ideológica: en este proceso histórico está la semilla del ideal comunista que nutrió al nuevo ideal social revolucionario.⁸

Dentro de los temas internacionales más relevantes se encuentra la reflexión en torno al proceso independentista en América Latina y el Caribe, así como las relaciones con la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; lo que está en perfecta consonancia con la apertura de Cuba al campo socialista y al intercambio cultural con los pueblos de América.⁹

Como una forma de legitimar la violencia revolucionaria, los temas bélicos también ocuparían un papel relevante, centrándose en el estudio de las guerras de independencia como antecedentes de la Revolución Cubana y como forja de la nación. Esto responde a un tema central en la historiografía de la época: la formación de la nacionalidad y la nación cubana. La reflexión en torno a este proceso está determinada por las nuevas pautas ideológicas que imponía el movimiento revolucionario. Vale detenerse en este tema, por cuanto fue precisamente a través de la reflexión en torno al proceso de formación nacional, que se sublimó la función ideológica de esta historiografía.

Una vez más se vuelve sobre el tema de la formación de la nación cubana, desde posiciones que pretendían, conscientemente, romper con los conceptos establecidos por la historiografía republicana. No obstante, teóricamente su abordaje se mantuvo en los marcos en que había sido trabajado por las corrientes nacionalista y marxista anteriores. Lo significativo de su tratamiento en estos primeros años de la Revolución, fue la connotación ideológica que adquirió: se reinterpreta la nación cubana en un proceso revolucionario profundamente contradictorio en que miden fuerzas el ideal socialista y el nacionalista, en la misma medida en que se van fundiendo en un mismo movimiento ideológico.

Esta reflexión en torno a la nación cubana respondió a la necesidad de legitimar hacia el interior y hacia el exterior del país, la nación socialista y el carácter nacional del socialismo cubano, sin perder de vista la proyección internacionalista propia de su orientación comunista.¹⁰ La expresión teórica —historiográfica— de esta síntesis ideológica se da en la identificación que se establece entre la categoría de nación y la de lucha de clases (Martínez Heredia 2009a).

8. Pueden mencionarse como obras representativas en el abordaje del período republicano, desde varias aristas: *Tres temas de la Reforma Universitaria* (1959), de José Antonio Portuondo, *Males y vicios de Cuba republicana: Sus causas y remedios* (1961), de Emilio Roig, además de las obras suyas ya mencionadas; "Algunas luchas sociales en Cuba republicana" (1965), de Sergio Aguirre; y las obras ya citadas de Julio Le Riverend.

9. Las obras más representativas en este sentido fueron *El convenio cubano-soviético* (1960) de Cepero Bonilla, *Documentos para la historia de México* (1961a) e *Historia de la Revolución de Haití* (1966), de José Luciano Franco; y "Antecedentes de la Primera Internacional" (1964a) y "Vida y obra de la Primera Internacional" (1964b) de Sergio Aguirre.

10. Esta idea fue aportada por Fernando Martínez Heredia en una entrevista realizada para la presente investigación.

El abordaje de este tema fue promovido por los historiadores marxistas que adquirirían protagonismo en estos años (De la Torre 1985), en la misma medida en que se definía el carácter socialista de la Revolución Cubana. A decir de Fernando Martínez Heredia el marxismo constituyó, en esta primera década de revolución, un espacio de debate donde medían fuerzas las dos vertientes del socialismo cubano heredadas de la república: “la de los adherentes al partido comunista y al pensamiento marxista de la época —el llamado estalinismo—, y la de los pensadores y activistas ajenos a ese partido” (Martínez Heredia 2008c, 19).

El tratamiento teórico de este tema va a estar mediado por la influencia del marxismo soviético y el llamado marxismo nacionalista. Los historiadores de los sesenta fueron más reacios que otros profesionales de las ciencias sociales a adherirse a la influencia extranjera, por lo que la visión nacionalista del marxismo logra imponerse. Esto se debe al respaldo que la dirección política dio a la fuerte tradición historiográfica nacionalista (“La historia” 1996). Aparentemente su desarrollo se da desde la contraposición entre esos dos marxismos, cuando en realidad el método marxista sólo se asume externamente, siendo el nacionalismo, la esencia del debate (Leiva Lajara 2008, 53). Sin embargo, no pueden absolutizarse ni su forma marxista ni su forma nacionalista, por cuanto, la historiografía cubana de los sesenta en general constituyó una simbiosis entre nacionalismo y marxismo (Zanetti Lecuona 2005, 47–48).

Los historiadores más significativos, por la trascendencia de su obra ante el tema tratado, fueron: Walterio Carbonell, José Antonio Portuondo, Emilio Roig de Leuchsenring, Carlos Chaín Soler, José Luciano Franco, Manuel Moreno Friginals, Julio Le Riverend, Juan Pérez de la Riva y Oscar Pino-Santos. En menor medida intervienen autores como: Elías Entralgo, Salvador Morales, Alicia Céspedes Carrillo y Ana A. Lomas González, Benito A. Besada, Carlos Funtanellas, Roberto Rozza, José A. Fidalgo y Sergio Benvenuto. Para obtener una visión más concreta del desarrollo de este tema en la historiografía de los sesenta se impone esclarecer a qué grupos emisores de opinión en torno a la historia de Cuba y al tema de la formación nacional concretamente, responden estos historiadores.

En primer lugar se destaca la función legitimadora de la Escuela de Historia, marcada por la perspectiva de Sergio Aguirre. Ésta no contaba con intelectuales de primer nivel, ya que se nutría de profesores de bachillerato. El plan de estudio se elaboró a partir de la experiencia de las escuelas del partido, con una intención ideológica bien determinada y dogmática, que excluía a gran parte de los historiadores profesionales que provenían de la república. En 1968 se cierra el ciclo de Aguirre en la escuela y comienza a dirigirla José Tabares del Real, proveniente del Movimiento 26 de julio.¹¹

Otro grupo de importancia fue la Biblioteca Nacional, en la cual se destacaron historiadores como Manuel Moreno Friginals, Jorge Ibarra, Walterio Carbonell y Juan Pérez de la Riva. Ibarra, además, trabajaría para el MINFAR, así como Carlos Chaín Soler, militar de profesión. Moreno Friginals también difunde sus obras e imparte conferencias en la Universidad de las Villas y la Universidad de Oriente.

11. Este dato también se recogió a través de entrevistas realizadas al investigador Fernando Martínez Heredia y a la historiadora Berta Álvarez, profesora de la Escuela de Historia en los años sesenta.

Por otra parte fue significativa la labor de historiadores como Le Riverend y Gloria García en el Archivo Nacional y en el Instituto de Historia y de Emilio Roig de Leuchsenring en la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana.¹²

El tratamiento del tema de la formación de la nación cubana en la historiografía de los sesenta no se reduce a la reflexión en torno a su origen, sino que abarca, además, otros aspectos. Estos son: la caracterización del modo de producción y de la clase dominante en el siglo XIX, la determinación de la contradicción fundamental inherente al proceso de formación nacional, la valoración de las corrientes ideológicas del siglo XIX, el análisis de los llamados padres fundadores de la nacionalidad cubana y la concepción de la nación cubana como proceso único y su determinación clasista.

El primer aspecto constituye una reflexión en torno al tipo de sociedad en que comienza a nacer la nación cubana y a la clase social que le dio origen; se parte del método marxista para analizar cómo un modo de producción particular se inserta en un modo de producción universal. El segundo aspecto busca determinar las condiciones objetivas que llevaron al proceso de formación nacional; partiendo de las contradicciones clasistas que lo generaron. El tercer aspecto reflexiona en torno a las formas políticas que van tomando estas contradicciones clasistas y valora el carácter nacional o antinacional de las diversas corrientes ideológicas. El cuarto aspecto se ocupa de determinar los sujetos fundamentales del proceso de formación de la nación cubana. El quinto aspecto sintetiza el desarrollo del tema, valorando este proceso como una unidad histórica que se cierra con la Revolución Cubana y con el protagonismo de la clase obrera.

De una forma u otra, estos cuestionamientos habían tenido lugar a lo largo de la historiografía republicana, por lo que se contaba con una tradición teórica al respecto, que se actualizaba desde un cuestionamiento constante. Los nuevos presupuestos ideológicos de los que partía la Revolución propiciaron que en la nueva concepción de la nación cubana se produjera una síntesis de la línea liberal-nacionalista —trazada por Ramiro Guerra y Emilio Roig de Leuchsenring— y el marxismo soviético.¹³ También cobran gran importancia el “patriotismo nacionalista”¹⁴ y el revisionismo historiográfico de Cepero Bonilla, bien identificado con las capas bajas de la sociedad, los grupos históricamente marginados y con el llamado marxismo nacionalista. Estas dos líneas historiográficas, contrapuestas desde el período republicano, se fundirán contradictoriamente ante el tratamiento del tema tratado, por lo que se genera un debate al respecto en estos años. Es por ello que algunos investigadores como Oscar Zanetti y Graziella Pogolotti afirman que el análisis del tema de la nación cubana constituyó una importante polémica historiográfica que se concreta en el año 1968:

12. En la misma entrevista realizada a Berta Álvarez.

13. Se siguen, en lo fundamental, los lineamientos del Partido Socialista Popular (PSP), que tuvieron gran importancia en los primeros años de la Revolución. Va a tener una importancia singular el intercambio cultural y económico que comenzaba a fortalecerse con la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas y la amplia difusión de *Los fundamentos del socialismo en Cuba* (1960), de Blas Roca.

14. Esta categoría fue definida por Mildred de la Torre (2008, 55) como una de las formas adquiridas por lo que ella llama “la historiografía de resistencia” en Cuba, de aliento esencialmente nacionalista y popular, que proviene de la república y tiene como reto escribir la “nueva historia”.

Desarrollada en torno a la conmemoración del centenario de la Revolución de 1868 —inicio de las guerras de independencia—, esa polémica sobre el proceso formativo de la nación involucraría a los más destacados historiadores del momento, en cuyos criterios se contrastaban las diversas interpretaciones del problema, y se advertía la intención —por lo general implícita— de definir ciertos lineamientos de lo que habría de ser el discurso histórico nacional de la Revolución. (Zanetti Lecuona 2005, 49)

Para este autor aquella polémica se sintetizaría con las palabras pronunciadas por Fidel en la Velada Conmemorativa de los Cien Años de Lucha, en octubre de 1968 (Zanetti Lecuona 2005, 50).

Graziella Pogolotti (2006, xiii) describe, en apretada síntesis, la esencia de esta polémica y hace referencia a la importancia político-ideológica que tuvo en la primera década revolucionaria:

El diseño de una estrategia revolucionaria implicaba, asimismo, la relectura de la historia de la nación. [...] Se iniciaba una discusión en la que participarían historiadores de generaciones y formaciones diversas [...] desde Sergio Aguirre y Julio Le Riverend, hasta los más jóvenes como Manuel Moreno Fragnals y Jorge Ibarra. El problema se centró en definir la llamada contradicción fundamental del siglo XIX cubano. [...] El asunto resultaba esencial, por cuanto en el ayer residían algunas interrogantes del presente, sobre todo cuando Fidel subrayaba, al término de la década, en 1868, la continuidad de los cien años de lucha. La definición de los términos de la oposición desbordaba la descripción del mero acontecer para atravesar, en sus alcances, el conjunto de la sociedad, incluida su dimensión cultural. De ahí se derivaba la valoración de los protagonistas de la construcción del andamiaje ideológico del siglo XIX. En torno a José Antonio Saco se radicalizaban las posiciones.

Ambos autores destacan la importancia de los criterios vertidos por Fidel en torno a la formación de la nación cubana. Ciertamente resultó significativa la continuidad histórica que Fidel estableció, desde el discurso político, entre la vanguardia revolucionaria del presente y la de las guerras de independencia, cuando expresa que: “nosotros entonces habríamos sido como ellos, ellos hoy habrían sido como nosotros” (Castro Ruz 1965, 11). Ya en plena celebración del Centenario fue decisiva su formulación acerca de la Revolución como resultado de “cien años de lucha”:

Y nosotros debemos saber, como revolucionarios, que cuando decimos de nuestro deber de defender esta tierra, de defender esta patria, de defender esta Revolución, hemos de pensar que no estamos defendiendo la obra de diez años, hemos de pensar que no estamos defendiendo la Revolución de una generación; ¡hemos de pensar que estamos defendiendo la obra de 100 años! ¡Hemos de pensar que no estamos defendiendo aquello por lo cual cayeron miles de nuestros compañeros, sino aquello por lo cual cayeron cientos de miles de cubanos a lo largo de cien años! (Castro Ruz 1980, 69)

En el ambiente político e ideológico de los años sesenta, Fidel simboliza la síntesis del pensamiento y la acción revolucionaria a lo largo de esos “cien años”; de sus dos caminos posibles: la justicia social y la libertad nacional. Es por ello que sus palabras, desde una concepción esencialmente política, tienen la fuerza suficiente para sintetizar las diversas posiciones asumidas por los historiadores en torno a la formación de la nación cubana.

Si bien existen testimonios de que tal polémica se generó en conferencias, talleres y otros espacios de debate en aquellos años y que tenía como principales

contendientes a Jorge Ibarra y Sergio Aguirre;¹⁵ en la obra historiográfica no se evidencia esta polémica. Las diversas posiciones asumidas por los historiadores ante el problema de la nación no siempre derivaron en una contraposición teórica e ideológica una vez expuestas en la obra escrita, en muchos casos las diferencias, más que esenciales, resultaron formales.

Si bien no puede decirse que la historiografía cubana de esta primera década revolucionaria se caracteriza esencialmente por la renovación teórica, dada la sublimación de su función ideológica, resulta innegable el impulso que la Revolución dio a la escritura de la historia y al oficio del historiador; por cuanto propició, empíricamente, la apertura a temas nuevos o insuficientemente tratados con anterioridad. El nuevo esfuerzo creador comenzó a orientarse hacia la crítica a la historiografía tradicional y la ideología burguesa que la inspiraba; lo que significaba el rechazo a los enfoques, motivaciones y contenidos que justificaban la existencia de la república neocolonial y la afirmación del carácter profundamente patriótico de la Revolución Cubana.

REFERENCIAS

- Aguirre, Sergio
 1962 "El cincuentenario de un gran crimen".
 1964a "Antecedentes de la Primera Internacional".
 1964b "Vida y obra de la Primera Internacional".
 1965 "Algunas luchas sociales en Cuba republicana".
- Bonilla, Cepero
 1960 *El convenio cubano-soviético*.
- Carbonell, Walterio
 1961 *Cómo surgió la cultura nacional*.
- Castro Ruz, Fidel
 1965 *Discurso pronunciado en el acto celebrado con motivo del aniversario del 13 de marzo*. Ediciones OR, no. 5. La Habana. p. 11.
 1980 "Velada conmemorativa de los cien años de lucha." En *Historia de la Revolución Cubana: Selección de discursos sobre temas históricos*, p. 50. La Habana: Editora Política.
- Franco, José Luciano
 1961a *Documentos para la historia de México*.
 1961b *Ruta de Antonio Maceo en el Caribe*.
 1963 *La conspiración de Aponte*.
 1964a *Plácido, una polémica que tiene cien años*.
 1964b "La presencia negra en el nuevo mundo".
 1965 *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe*.
 1966 *Historia de la Revolución de Haití*.
- Funtanellas, Carlos
 1974 Nota preliminar a *Eco de caminos*, de Sergio Aguirre. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.
- "La historia bajo la impronta de la Revolución Cubana: Conversación entre historiadores con José A. Tabares del Real".
 1996 *Debates Americanos* 2 (julio-diciembre): 96-98.
- Le Riverend, Julio
 1965a *Historia económica de Cuba*.
 1965b "Raíces del 24 de febrero: La economía y la sociedad cubana de 1878-1895".

15. Este dato también se obtuvo a través de las entrevistas realizadas a Fernando Martínez Heredia y a Berta Álvarez, además en otras dos entrevistas realizadas a la historiadora Carmen Guerra, testigo de la década también y al historiador Jorge Ibarra.

- 1966 *La república: Dependencia y revolución.*
- Leiva Lajara, Edelberto
 2008 "Nación, nacionalidad e historiografía en Cuba". En revista *Espacio Laical*, No. 3.
- Martínez Heredia, Fernando
 1995 "Izquierda y marxismo en Cuba". En revista *Temas*, No. 3, 1995.
 2008a *El ejercicio de pensar.* La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
 2008b "Introducción a *La Revolución pospuesta*, de Ramón de Armas". En *El ejercicio de pensar*, p. 119. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
 2008c "Pensamiento social y política de la Revolución". En *El ejercicio de pensar*, p. 19. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
 2009a "Combates por la historia en la Revolución". En revista *La Gaceta de Cuba*, No. 1 (enero-febrero).
 2009b "La fuerza del pueblo". En *Andando en la historia*, p. 238. La Habana: Casa Editorial Ruth.
 2009c "El pueblo de Cuba y el 20 de mayo". En *Andando en la historia*, p. 141. La Habana: Casa Editorial Ruth.
- Moreno Fraginals, Manuel
 1966 "La historia como arma". *Revista Casa de las Américas* (La Habana), octubre, pp. 25-26.
- Pérez de la Riva, Juan
 1961 *Cuadro sinóptico de la esclavitud en Cuba.*
 1965 *Brazos para el azúcar: Historia de un viejo problema.*
 1967 "Demografía de los culíes chinos en Cuba".
 1968 "Una isla con dos historias".
 1979 "Cuba y la inmigración antillana, 1900-1930". En *La república neocolonial: Anuario de Estudios Cubanos*, 2:1-73. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Plasencia, Aleida
 1967 "Panorama de la historiografía cubana de 1959 a 1967". *Revista Universidad de La Habana* 186-188 (julio-diciembre): 91-97.
- Pogolotti, Graziella, ed.
 2006 *Polémicas culturales de los 60.* La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Portuondo, José Antonio
 1959 *Tres temas de la reforma universitaria.*
- Roca, Blas
 1960 *Los fundamentos del socialismo en Cuba.* La Habana: Ediciones Populares.
- Roig de Leuchsenring, Emilio
 1959 *Los Estados Unidos contra Cuba libre (1959).*
 1960a *Los Estados Unidos contra Cuba republicana (1960).*
 1960b *Hostilidad permanente de los Estados Unidos contra la independencia de Cuba.*
 1961 *Males y vicios de Cuba republicana: Sus causas y remedios.*
 1962 *Tradición anti-imperialista de nuestra historia.*
- Torre, Mildred de la
 1985 "Apuntes sobre la historiografía del pensamiento cubano del siglo XIX (1959-1984)". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 27 (1): 19-39.
 2008 "La nueva mirada de la historiografía cubana". *Espacio Laical*, No. 3. <http://www.archivocubano.org/delatorre.html>.
- Zanetti Lecuona, Oscar
 2005 *Isla en la historia: La historiografía cubana del siglo XX.* La Habana: Ediciones Unión.